

## § V.

De la tercera y cuarta época del globo de la tierra.

SILV.— Si lo que digais de aquí en adelante va tan verosímilmente espuesto como lo que habeis dicho hasta aquí, creo que al cabo me hareis mudar de opinion.

TEOD.— Tambien lo espero yo, Silvio, porque sé que sois razonable, y doblegais vuestro dictamen á otro mas fundado : así no exijo que suscribais por ahora á mi modo de pensar que es el de los geólogos modernos : tened la paciencia de escucharme y despues juzgareis. Vamos al caso. Hallábase todavía el globo privado de animales terrestres ; pues no habia habido hasta entonces mas que réptiles anfibios que habitaban las orillas de los mares y lagos. Mas cuando estuvo bastante adelantado el enfriamiento, crió Dios grandes cuadrúpedos para que poblasen la tierra. Al mismo tiempo aparecieron enjambres de insectos, peces y otros animales de agua dulce que se aparecieron por toda la superficie del globo, rios y lagos. La presencia de estos animales es la que mas caracteriza la tercera época, aunque los terrenos de este período no dejan todavía distinguir mas que su naturaleza mineralógica. Estos nuevos habitantes fueron al principio poco numerosos, pero aparecieron sucesivamente nuevas especies, y bien pronto se multiplicaron en grande.

Mas en tanto que se iban propagando estas nuevas especies sobre la tierra, ya perecian tambien las primeras víctimas de las modificaciones siempre nuevas que experimentaba el conjunto de la organizacion del globo, y hallamos sus despojos en las primeras capas que se formaron á la sazón. Haceros la historia de esta época seria repetiros modificando ó disminuyendo algo todo lo que he dicho en la segunda ; pues eran las mismas las causas que seguian obrando sobre el planeta, y acarreaban los mismos efectos.

EUG.— En este caso pasad á la cuarta.

TEOD.— Antes es preciso echar una ojeada á la progresion creciente del reino organizado y menguante del reino mineral. Bastará haceros observar de una manera general que, desde la aparicion de los seres organizados en el globo, á pesar de las numerosas estinciones de razas que han señalado la formacion de cada nuevo terreno, el número de las especies ha ido siempre creciendo, y la organizacion de estos seres se ha ido al propio tiempo complicando de mas á mas. En las primeras edades del globo no habia en la tierra mas que cierto número muy limitado de género, especies é individuos, y la mayor parte tenian una organizacion la mas sencilla ; mas su número se multiplicó sucesivamente : nuevas razas aparecieron con una organizacion mas intrincada hasta llegar el hombre que compareció el último, y es el ser de organizacion mas complicada que se conoce, por lo cual ocupa el grado mas elevado en la grande escala animal. Considerando este progreso siempre creciente del reino or-

gánico, uno no puede abstenerse de notar tambien la progresion toda menguante del reino inorgánico que le corresponde. La mayor parte de rocas y minerales diversamente constituidos se formaron antes de la aparicion de los primeros seres organizados. Luego que fué introducido el reino orgánico para poblar el globo, parece aniquilado el poder del reino mineral: ya no se hallan sino muy pocos minerales nuevos y rocas nuevas, y á medida que uno se eleva en la serie de formaciones, á medida que se ven aumentarse los seres organizados, se echa de ver al propio tiempo que las producciones del reino mineral se van reduciendo en la misma proporcion, hasta que se llega á la época actual caracterizada por el hombre, de la cual parece que el Criador ha querido apartar casi totalmente la influencia demasiado peligrosa del reino mineral. Pasemos pues á la *cuarta época*, que es la nuestra, la cual presenta varios hechos bien dignos de atencion y asombro. El diluvio y los grandes acontecimientos que le acompañaron pertenecen á ella, y es bueno que nos entretengamos un poco en hechos de tamaña consideracion.

EUG. — Algunos han querido negar la existencia del diluvio universal, porque no se concibe la posibilidad física, y es preciso recurrir á un milagro.

SILV. — Sin necesidad de milagro, que toda persona religiosa no hallará fuera del caso, hay hartas pruebas del diluvio en la superficie de la tierra; pues, como he dicho, se halla en las altas montañas ó canteras una multitud de costras y mariscos.

TEOD. — Esta es una prueba flaca, Silvio, porque estas costras se han depuesto antes del diluvio, ó de una irrupcion de aguas, como este fenómeno espantoso supone; y si se hallan en lugares mucho mas altos que el mar solo depende esto de los levantamientos que ha habido á causa de lo que ya llevamos indicado. Lo que atestigua la existencia de una irrupcion de aguas vastísima, ó sea del diluvio, son esos inmensos sedimentos ó bancos de guijarros y peladillas que se hallan en todas las partes del mundo, lejos de montañas, lejos de las aguas actuales, los cuales no pueden haber sido trasportados allí, sino por grandes masas de aguas. Hállanse ademas peñascos enormes llamados *erráticos* ó *errantes* dispersos aquí y allá, tan pronto en las llanuras, á muy grandes distancias de los montes que los han suministrado, tan pronto en las colinas y los montes á grandes alturas, los cuales serán siempre una prueba irrecusable de una accion enorme que será imposible esplicar por accidentes locales, y lo mas que pudiera hacerse es invocar todos los mares reunidos. La direccion general en que estan dispuestos la mayor parte de estos terrenos de peladillas y peñascos errantes es la misma que la de la mayor parte de valles, lo cual anuncia igualmente un grande fenómeno. ¿Qué causa, si no es una irrupcion general de las aguas, hubiese podido ahuecar en una misma direccion casi todos los valles que sulcan la superficie de la tierra? La coincidencia de estas circunstancias conduce evidentemente á concluir que fueron ahuecadas juntas por una misma accion, y de consiguiente á que esta accion fué universal.

Notad, porque es importante, que no hubo rocas ó peñascos errantes en el globo antes de la cuarta época, de lo cual puede concluirse que no habia acontecido aun en su superficie ningun fenómeno análogo tan poderoso. Muchas razas de animales grandes desaparecieron bruscamente en esta época, y solo se han hallado sus despojos fósiles; y sin duda los aniquiló el mismo fenómeno, porque no puede atribuirse á la simple disminucion del calor, á la de la presion atmosférica, etc., modificaciones demasiado lentas é insensibles para herir de muerte súbitamente, y al mismo tiempo tan grande número de razas vigorosas. Asociase todavía á esta desaparicion una circunstancia muy notable: segun su organizacion, estos animales habian de habitar las partes mas calientes del globo; sin embargo sus osamentas se hallan hoy dia mas abundantemente en los climas frios y templados: al paso que todos los animales que hoy existen mas aproximados á las grandes especies perdidas, habitan todos los paises calientes, y no se hallan nunca en los templados y menos en los frios. De todas estas circunstancias algunos geólogos han querido concluir que nuestro globo habia sufrido un desvío en su polarizacion, una vuelta notable sobre sí mismo, de tal modo que las partes mas frias hoy dia fueron entonces las mas calientes y viceversa.

SILV. — Si mal no me acuerdo: cuando tratateis la astronomía, probasteis que esto era una quimera.

TEOD. — En efecto así lo hice, y me considero dispensado de reproducir aquí lo que allá espuse,

y como por otra parte cada geólogo espone una teoría para dar razon de este grande fenómeno que todos convienen en admitir, me dispensareis de no daros ninguna.

EUG. — Al menos la que vos seguís.

TEOD. — Os digo que no sé á cual de ellas atenerme, porque todas tienen un lado bueno y otro malo. Hartas cosas tengo que explicaros todavía: así no nos entretengamos en la esposicion de teorías que no merecen la aprobacion general, y veamos la aparicion del hombre sobre la tierra. En medio de las ruinas que dejó en abundancia y en grande desorden el cataclismo del diluvio, entre las cuales yacen las osamentas de los grandes animales de las especies perdidas, igualmente que los restos de un grande número de otras especies terrestres y marinas, no se halla nada que atestigue la existencia de los hombres, ni osamentas humanas, ni productos de su industria; sean piedras cortadas, metales fundidos, ó cualquier otro monumento de la civilizacion ó de la habilidad natural del hombre. Así los geólogos han debido de concluir naturalmente de aquí una de dos, ó que el hombre no habia sido creado aun, cuando se produjeron estos peñascos errantes, ó que el cataclismo que los ha producido no es el diluvio universal, cuya historia nos ha conservado el libro de Moises.

SILV. — Pase que, como teoría y no mas que teoría, quieran esos geólogos modernos oponerse á la verdad de la Biblia.

TEOD. — Engañado estais, si creéis que quieren oponerse; al contrario hacen grandes esfuerzos pa-

ra probar que los nuevos descubrimientos sobre este punto estan muy de acuerdo con el relato de los libros santos. Uno de los geólogos mas sabios de la época actual, el doctor Buckland, ha hecho ver que no hay nada en este relato que no esté perfectamente de acuerdo con los descubrimientos de la ciencia, y que las dificultades que algunos han creído hallar en ello dependen de que han interpretado mal el testo bíblico. Como no podemos en nuestras conferencias entrar en pormenores sobre este particular, os aconsejo que, si os queda algun escrúpulo, leais la obra de Buckland, titulada *de la Geología y Mineralogía en sus relaciones con la teología natural*, traducida al francés por Doyere, si no sabeis el inglés en que está escrito el original. Y en tanto no se opone que hay en Francia muchos teólogos que la admiten, bien convencidos de que no es semejante doctrina contraria á los principios religiosos en que hemos sido educados.

SILV. — En este caso, no dejaré de echar en ella alguna ojeada, si la ocasion se presenta : andad diciendo.

TEOD. — Os he dicho que no se hallan vestigios del hombre en la tal época, con todo hay que advertiros una cosa. Si se han observado en varias partes de la tierra sedimentos de peladillas y peñascos errantes, esto no quiere decir que se hayan hecho suficientes investigaciones para que pueda tenerse un catálogo completo de todas las especies de animales, cuyos despojos se encierran en las entrañas de la tierra, y se afirme sin esposicion de error que en ningun punto hay vestigios de la raza humana. Bien

distantes estamos de esto, cuando uno considera que los países menos conocidos y menos explorados son precisamente los del Asia, los del nordeste de Africa, donde, sin embargo, habrian de hallarse los restos de los primeros pueblos, junto con los sedimentos del cataclismo, porque fueron tragados. Luego la cuestion está todavía por resolver, y es extraño que ningun geólogo viagero lo haya hecho hasta ahora. Si en la antigua Mesopotamia, Babilonia, Asiria, Armenia, se hallan, en medio de los sedimentos diluvianos, peñascos erráticos, osamentas humanas, ú objetos trabajados, ya no se necesitará mas para demostrar que el diluvio de que acabamos de hablar, y hemos podido probar por solo las consideraciones geológicas, es precisamente el mismo diluvio de que nos habla la sagrada Escritura : si, al contrario, en estas regiones, como en las que nos son bien conocidas, no se hallan los restos de la especie humana, sino en los terrenos mas recientes de los sedimentos de peñascos errantes ; se tendrá la prueba de que nuestro cataclismo es realmente anterior á la aparicion de los hombres en la tierra, como lo suponen los geólogos. Lo que es en nuestros países no se hallan vestigios de hombre en los sedimentos que se han formado encima de los diluvianos : así podemos decir que la especie humana se esparció en nuestros climas despues de la grande catástrofe, y antes que acontecieran todos los desastres locales que fueron por largo tiempo su consecuencia. Pasemos ahora á los fenómenos posteriores al diluvio.